

maica en cuanto se atiende al elemento invasor en los dominios hebreos; y pueden contarse como períodos hebraicos en cuanto se atiende al elemento invadido, y se siguen las varias etapas de su decadencia.

El *fenicio* es otra lengua *cananea* (cananeos eran los designados por los romanos con el nombre de Fenicios), hablada antiguamente en toda la costa de la Siria, desde Egipto á Tripoli, y extendida más tarde con las emigraciones fenicias á las colonias que fundaron y territorios por ellos poblados, especialmente en las costas del Mediterráneo. El *fenicio*, tal como nos es permitido juzgarle por las inscripciones que se conservan, es dialecto cananeo con giros aramaicos, no derivado del hebreo, como algunos han pensado, sino que debe referirse al mismo principio cananeo común, de donde proviene el hebreo. De las variantes dialectales que ha tenido el fenicio en las diversas regiones, es la más importante por la significación del pueblo que la usó, el dialecto *púnico* ó *cartaginés*, que era el fenicio africano, del cual quedaban aun restos en tiempo de San Agustín y de San Jerónimo. El *púnico antiguo* no tiene forma distinta del fenicio de las costas de la Palestina; el *neo-púnico* conocido por varios monumentos africanos, ofrece algunas alteraciones, con un alfabeto notablemente diferenciado del antiguo fenicio.

De la literatura fenicia no nos restan sino una serie de inscripciones y monedas recogidas en su mayoría fuera de la Fenicia, fragmentos de la Historia de Sanchoniaton, la compendiosa traducción griega del viaje de Hannón, y el texto que ofrece el *Poenulus* de Plauto (1).

(1) Como muestra del tan discutido texto de Plauto, he aquí algunos de sus versos: (*Actus quintus*)

HANNO POENUS LOQUITUR PUNICE.

Nythalonim valon uth si corathisima consith  
Chym lach chunyth munys ty almyctibari imischi  
Lipho canet hyth bimithii ad aedin bynuthii  
Byrnarob syllo homalonin uby myrthoho  
Bithlym mothin noctothij nelechanti dasmachon  
Issidele brim tyfel yth chylyschon tem liful  
Uth bynim ysdibur thinno cuth nu Agorastocles  
Ithe manet hihy chyrsae lycoeh sith naso  
Bynni id chil luhili gubylim lasibit thym  
Bodyaly herayn nyn nuys lym moncoth lusim

El hebreo, principal idioma de la rama cananea, que nos es conocido desde el siglo XV antes de Jesucristo, morfológica y léxicamente es el tipo medio entre el arameo y el árabe, como dejamos indicado. Las inscripciones fenicias se remontan al siglo VI. El *moabita*, que es otra forma lingüística dentro de la rama cananea, se conoce por inscripciones que datan del siglo IX antes de Jesucristo.

Rama *arábiga*.

En esta rama en la cual, como se ve, prevalece la denominación de la lengua ismaelita, se comprende el *árabe* y el *abisinio*.

Puede distinguirse en árabe su forma *antigua*, su forma *literal* y su forma *vulgar*. El árabe antiguo aparece dividido en dos dialectos, el *himyar* y el *koreysh*. El primero, hablado antiguamente en la parte oriental de Arabia, se conoce hoy tan sólo por las inscripciones, si bien quedan marcados vestigios de él en algunos subdialectos que, como *ehkili* (hablado en el extremo sur de Arabia), deben decirse descendiente del primitivo *himyar*. El *koreysh*, hablado en la Arabia meridional hasta las cercanías de la Meca, ha alcanzado con el advenimiento del mahometismo singular empuje y preponderancia, con lo cual hubo de convertirse en lo que llamamos *árabe literal*, contraponiéndolo al *árabe vulgar*.

El árabe literal (lengua escrita), es el idioma religioso y científico del islamismo desde los tiempos de Mahoma y de la redacción de los primeros escritos de que se compuso el Korán, que está puesto en *koreysh*. Este dialecto adquirió entonces el carácter de idioma común árabe, y quedó como lengua litúrgica y literaria. Puede decirse que el *árabe literal*, excepción hecha de algunas raíces y giros caídos en desusó, se ha mantenido en cuanto lengua escrita, tal como apareció en el Korán, sin admitir variantes dialectales. La influencia de este idioma en la literatura persa, en la otomana ó turca, en la abisinia, y en muchos idiomas modernos de la India y de Europa, es ya cosa bien conocida.

El *árabe vulgar* (lengua hablada), es el árabe *literal* con las alteraciones y cambios consiguientes á la evolución de las lenguas vivas. Es, pues, equivocado el concepto de los que

creen el árabe vulgar una especie de lengua nueva; porque á la manera que las formas de la *lengua literal* son las mismas del árabe antiguo (y aun hoy por el árabe literal se explican las formas de la antigua poesía), las del *lenguaje vulgar* se identifican con las del *árabe literal*, exceptuando las modificaciones, abreviaciones, etc., que tienen como idioma hablado. Resultante de esto son también los varios dialectos en que el árabe vulgar, al contrario del árabe literario, se ha dividido, y que pueden reducirse á dos grupos; dialectos *asiáticos* y dialectos *africanos*. Si gramaticalmente no existen grandes diferencias entre dichos dialectos, lexicológicamente las ofrecen mayores, mezclándose en algunos palabras extrañas en gran cantidad. Mejor que dialectos arábigos, deben decirse degeneraciones del dialecto mismo ciertas formas lingüísticas, como el *mozárabe* de España, y el *maltés* de algunos puntos de Malta, mezcla de árabe, italiano, provenzal, etc.

El árabe es idioma de más abundancia y juego morfológico que ningún otro semítico; y si bien dentro de los principios fundamentales del semitismo, este idioma préstase á maravilla á la elegancia y tersura, no puede en manera alguna legitimarse la aserción de los que pretenden, ó mejor, han pretendido, hacer del árabe el sánscrito del grupo semítico.

El *abisinio*, bajo cuyo nombre se incluyen los idiomas *semíticos* (arábigos) de la Abisinia, que también se llaman, aunque impropriamente, *lenguas etiópicas*, (nombre que según hemos dicho, debe reservarse para las lenguas *gala*, del grupo *camítico*), puede dividirse en dos secciones, según se consideren las lenguas que muestran mayor afinidad con el *axhumita*, ó con el *amhárigo*, que son los principales. El *axhumita* ó *ghez*, hablado antiguamente en muchas regiones de Abisinia, constituye hoy lengua exclusivamente litúrgica y sabia, en la cual fueron escritas las obras principales de la literatura abisinia, floreciente por el siglo IV. Filológicamente el *ghez* tiene semejanzas con la gramática árabe, y guarda estrechas relaciones con el antiguo dialecto *himyar*, con un vocabulario en gran parte arábigo. Tiene un alfabeto peculiar, con signos múltiples, que no se escribe á la manera semítica de derecha á izquierda, sino como se verifica en las lenguas arias, de izquierda á derecha. Dialecto del *ghez* es el *tigré*, lenguaje

áspero y duro, que desde el siglo XIV ha perdido su influencia. El *amhárigo* es hablado en gran parte de la Abisinia, y es menos duro que el *ghez*. De éste ha tomado su alfabeto (añadiéndole siete signos), y buena parte de su vocabulario, si bien gramaticalmente existen diferencias entre ambos idiomas. Son dialectos del *amhárigo* el *dembea*, *narea*, *akiko*, etc. hablados en distintas provincias, no sin mezclarse en algunos de ellos voces de diversa procedencia.

#### Lenguas indo-europeas (1).

Compréndense con esta designación nueve grandes grupos

(1) Al lado de las teorías de los centros indo-europeo, semítico, camítico, etc., se ha pretendido hacer figurar el llamado de las lenguas *turanias*, cuyo concepto impropio y vago fué presentado de varias maneras. Tres acepciones se han dado á la expresión "lenguas turanias." Una, amplia en demasía, comprende bajo dicha denominación todas las lenguas habladas en Europa y Asia que no entran en la familia *aria* ni en la *semítica*, incluso el chino, y dialectos análogos. Otra, demasiado estrecha, limita las lenguas turanias al grupo uralo-altaico. La tercera acepción admite en la clase turania las lenguas aglutinantes asiáticas y europeas, con exclusión, por lo mismo, del chino y sus congéneres y de la familia *aria*, *semítica* y *camítica*. "Sobre el vasto continente del antiguo mundo, diremos con M. Müller, las lenguas semíticas y arias no ocupan más que las que pueden decirse las cuatro penínsulas occidentales: la India con la Persia, la Arabia, el Asia Menor y la Europa, y bien podemos pensar que aun estas regiones han sido habitadas por pueblos turanios antes de las naciones arias y semíticas. Esta clase de lenguas, que forman el grupo turanio, tienen derecho á reclamar toda la atención del lingüista que intente escribir la historia de la palabra humana."

El calificativo de *turano* se emplea en cierta manera por antitesis al de *ario*, aplicándose á los antiguos pueblos nómadas por oposición á los fijos y agrícolas de los arios. Tomado el nombre de "lenguas turanias" en el último sentido señalado, comprende dos grandes grupos: el del Norte, que abraza las lenguas *uralo-altaicas* ó *húngaro-tártaras*, y el del Sur, que ocupa la parte meridional de Asia con los idiomas correspondientes á la aglutinación.

Se ha discutido, si admitiendo la agrupación *turania*, conviene á las lenguas turanias el dictado de *familia* lingüística. En el sentido de un estrecho parentesco como el que aparece en ario y semítico, puede negársele, y ser preferido el de grupo ó clase, sin que esto

lingüísticos de importancia desigual, que á su vez están comprendidos en las dos ramas principales de la familia: *rama asiática ó aria*, y *rama europea*.

La rama asiática abraza los dos grupos del *indio* (*indio-eranio en la India*), y del *eranio* (*indo-eranio en el Irán*).

La rama *europea* comprende los siete grupos: *griego, itálico, celta, germánico, leto-eslavo, albanés y armeno*. De estos grupos, son conocidos por documentos anteriores á la Era cristiana: el *indio*, el *eranio*, y en la rama europea, el *griego* y el *itálico*. Todos los demás no son conocidos más que por documentos posteriores al Cristianismo, que contribuyó á que se fijasen las lenguas por medio de la escritura; lo cual ocasiona marcadísima desproporción en la importancia glotológica de estos grupos comparados con los anteriores.

El grupo *indio* comprende: 1.º, el *védico*, forma la más arcaica de la familia, conservada en los *himnos védicos*; 2.º, el *sánscrito* (arcaico y clásico), representado por los *comentarios* á dichos himnos, y por las obras del clasicismo, como el *Mahabharata*, *Ramayana*, etc.; lengua muerta mucho há, pero conservada con carácter litúrgico por las escuelas brahmánicas; 3.º, el *prácrito*, ó mejor, las lenguas *prácritas*, que han sustituido al *sánscrito* mucho antes de la Era cristiana, y constituyen lenguaje literario de las clases inferiores; 4.º, el *pali*, lengua sagrada del budismo del Sur, en la cual están escritas obras literarias de grande extensión, y que puede considerarse por su proximidad al *prácrito*, como una de sus

---

quiera decir que no exista, á más de la semejanza de conformación en dichos idiomas, verdadera afinidad genealógica.

Como de lenguas *turanas*, suele hablarse también de lenguas *escíticas*; pero esta denominación no responde en realidad ni á una familia, ni á una clase de lenguas. Es más bien una expresión geográfica, sin relación á una idea concreta de lenguaje, aplicada por los griegos á las razas nómadas del nordeste de Europa. La *Scythia* es simplemente, como advirtió Federico Müller, el norte de Europa y Asia. Entre los scitas se han comprendido en la antigüedad pueblos del grupo lingüístico *uralo-altaico*, del *indo-europeo*, como de la familia *eslava*. Las denominaciones de que acabamos de hablar han de considerarse como medios provisionales de clasificación, llamadas á desaparecer por su propia índole y condición.

formas; 5.º, los idiomas modernos hablados actualmente, como el indostánico, el indi, bengalí y otros.

El grupo *eranio* comprende como primeros dialectos conocidos y distintos, tal vez de la antigüedad del *sánscrito*: 1.º, el *antiguo persa* (eranio occidental); 2.º, la *lengua sagrada de los Parsis* (eranio oriental). El primero es conocido por las inscripciones de Darío (siglo VI antes de Jesucristo) que son las más antiguas, y las de sus sucesores, en escritura cuneiforme. Una forma más reciente y muy alterada de este dialecto, es el *pehlvi*, de la época de los reyes Sasánidas, y de textos posteriores á ella. El segundo dialecto, conocido también por el *zend*, nos ha sido conservado en el texto religioso del mazdeísmo, ó sea en el *Avesta*, y demás libros sagrados atribuidos á Zoroastro (1). La forma actual del *Avesta*, del cual no queda más que pequeña parte, no se ha fijado definitivamente hasta la época de los Sasánidas, sin que pueda determinarse el tiempo en que las diversas partes del *Avesta* hayan sido escritas; 3.º, los múltiples dialectos *eranos* modernos hablados desde los valles de Pamir hasta el Kurdistan, y desde el Afghanistan hasta el mar Caspio, entre ellos es el más importante el *persa*, lengua

---

(1) Las múltiples denominaciones de la lengua sagrada de los Parsis y las disputas con este motivo originadas, son ocasión de muy frecuentes equivocaciones al tratarse de las divisiones en el grupo *eranio*. Cuatro denominaciones lingüísticas aparecen desde luego al hablar del idioma del *Avesta*: *zend*, *antiguo bactriano*, *pehlvi* y *huzvaresh* ó *uzvaresh*. El *zend* (*Zand*, explicación, comentario), no es el nombre de una lengua; es el nombre de un libro, y de un libro distinto del *Avesta*, del cual es traducción. La denominación de *Zend-Avesta*, divulgada por Auquetil Duperron en sus primeras investigaciones, es, pues, equivocada é insostenible, por reducir á uno sólo el *Avesta* y el *Zend*. Dado que éste es una versión de aquél, tampoco cabe llamar lengua *zend* á la propia del *Avesta*, aun admitido el *zend* como nombre de una lengua. Por esto tratóse de sustituir el nombre de *zend* por el de *antiguo bactriano*, aplicado al *avéstico*; sustitución que lleva consigo, como ya notó Harlez, el inconveniente de prejuzgar una cuestión más que dudosa, exponiendo casi á un error cierto. Las denominaciones de *lengua del Avesta*, ó *lengua sagrada de los Parsis*, son en to lo caso más aceptables, siquiera prevalezca comúnmente el calificativo de lengua *zend*. En cuanto al *pehlvi* y al *huzvaresh*, de etimología y designación hartó controvertidas, juzgamos más probable decir que el *pehlvi* es nombre que

que se caracteriza como vulgar y literaria desde el siglo IX de nuestra era, alterada léxicamente con muchas palabras árabes y turcas.

El grupo griego ó helénico, el cual en cuanto por abstracción se considere como una sola lengua, ofrece un período épico-clásico, que comienza con el más antiguo monumento literario griego, con los poemas homéricos, cuya composición es en todo caso anterior al siglo VII antes de Jesucristo, y comprende toda la brillante vida literaria griega hasta el *koine dialektos*; un período del *dialecto común*, en que dominan las formas áticas decaídas de su tipo clásico; un período bizantino en que se escribe en griego, como los escolásticos en latín; y, finalmente, el período moderno del griego degenerado, ó romaico.

Mas desde el comienzo de la tradición literaria y de la tradición epigráfica helénica (ó sea desde el siglo VII al V antes de Jesucristo), cada pueblo griego aparece con su hablar propio, que si bien no ofrece grandes diferencias en cada dialecto, hace que históricamente sea desconocida la primitiva unidad lingüística griega, y que dicho común lenguaje resulte un idioma hipotético. Dichos dialectos pueden distribuirse en dos principales grupos generales; el grupo jónico y el grupo no jónico.

Al grupo jónico, que puede decirse también jónico-ático, el más importante desde el punto de vista literario, pertenecen: a) el antiguo jónico del Asia Menor, la forma dialectal griega más antigua conocida, que constituye el fondo de los poemas homéricos, Iliada y Odisea, por más que en ellos se encuentren muchos elementos eólicos; b) el neo-jónico, también del Asia Menor, diferenciado del antiguo jónico por variantes no muy

---

ha de aplicarse á la lengua del *Zend*, ó interpretación del Avesta; y que el *huzvaresh* no es en rigor una lengua distinta del pehlvi, del cual forma parte, sino más bien el conjunto de voces constitutivas de una manera de lenguaje que servía para explicar las múltiples palabras semíticas que se introdujeron en pehlvi, cuyo léxico es una resultante semítico-persa. Ni el extremo, pues, de los que hacen del *huzvaresh* lengua independiente y propia, ni el de los que lo reducen á simple manera de escribir palabras que no se pronunciaban como aparecían escritas, nos parecen admisibles.

significadas, que se revelan ya en los escritos de Heródoto é Hipócrates, ya principalmente en las inscripciones; c) el jónico de una parte de las islas Cícladas, que es considerado por algunos como lazo de unión entre los dialectos de Asia y de Europa; d) el jónico de Atenas, ó ático, con muchos puntos de contacto con el jónico común, conocido por la rica literatura que comprende, y por gran número de inscripciones, desde el siglo VII antes de Jesucristo. Sobre el ático comienza el *dialecto común*, el *κοινή*, que sirve de paso al griego bizantino y al neo-griego.

Al grupo no jónico, corresponden: a) los dialectos dóricos de Laconia, de Tarento y Eraclea, de la Mesenia, de la Argólida y Egina, de Corinto, de Siracusa, etc.; de Megara, etcétera; de Teras, etc., de Creta, de Rodas; b) los dialectos pseudo-dóricos, ó de la Grecia septentrional, etoliano, acarniano, focidiano, locridano, epireno y tesálico, según los puntos respectivos donde se hablaron; c) dialectos semi eólicos, el de la Edila, Arcadia, Chipre, Beocia, etc.; d) dialectos eólicos puros, el lesbiano, panfiliano, etc.

El grupo itálico, el cual á primera vista pudiera creerse de mucha mayor unidad glotológica que el griego, no lo es en realidad. El haber supeditado el latín los demás dialectos itálicos, ha dado ocasión á tal apariencia unitaria. Como en el grupo helénico, falta en el itálico una lengua centro de las varias manifestaciones dialectales, de las cuales son las más salientes: a) el latín, con sus diversas fases, su rica literatura y copiosas inscripciones, que impera, con limitadas excepciones, en todo el mundo romano, y de donde brotaron con independencia glotológica los dialectos neo-latinos, que por orden de afinidad con el latín, son: el italiano, el rumano, el gallego, el portugués, el castellano, el provenzal, el catalán, y el francés; b) el ombrio, lengua itálica conocida principalmente por el ritual litúrgico incompleto contenido en las *tablas eugubinas*, de fecha no conocida, aunque anterior á la Era cristiana; c) el osco, conocido igualmente tan sólo por inscripciones, de las cuales la de Bantia y la de Abella, son las más extensas; d) los dialectos itálicos intermedios entre el osco y el latín, como el sabino, piceno, marsio, volsco, falisco, etc. La unidad greco-latina en un solo grupo que ha querido establecerse

no es en manera alguna sostenible hoy; si ésta existiese debiera necesariamente constituir un centro *greco-latino-céltico*, pues los dialectos *itálicos* y los dialectos célticos guardan, sin duda, proximidad cierta entre sí (1).

(1) Entre las lenguas indo-europeas cuéntanse algunas cuyo carácter no permite hoy una clasificación segura de ellas. Una de las más discutidas fué el *etrusco*, conocido principalmente por inscripciones sepulcrales. Ya desde el renacimiento tratóse de explicar el etrusco por medio del hebreo y caldeo, y fué procedimiento muy seguido en tiempos posteriores. A fines del siglo XVIII sostuvo Lanzi con gran empeño y con los datos que entonces era posible reunir, que el etrusco pertenecía á las lenguas itálicas, como el latín y osco; opinión que casi un siglo después, y disponiendo de mejores medios, se propuso consolidar Corssen en su célebre estudio *Ueber die Sprache der Etrusker* (1874-75), y de entonces data la preponderancia que hubo de adquirir la opinión mencionada. Los trabajos de Corssen no bastaron, ni con mucho, para una solución científica de la cuestión, y la opinión del semitismo etrusco hubo de continuar su camino, que contaba entre sus propugnadores á Merula, Reinesio, Maffei, Rink, entre otros, y principalmente á Gustavo Stoeckel. Conocida es la controversia sobre la explicación aramea del etrusco hecha por Tarquini, impugnada por Ascoli, en la cual llevó el primero la mejor parte. Deecke ha intentado hallar relaciones entre dicha lengua y el finés. Hoy no parece ya discutible que el etrusco es lengua prearia, cuya naturaleza y origen no podrá determinarse con precisión, pero que es innegable ofrece grandes afinidades con algunos de los idiomas camíticos (como sucede con el *vascuence*) según en otro lugar indicamos.

De las lenguas prearias del Asia Menor, conocidas por inscripciones, tales como las del frigio, licio, etc., hemos hablado en la primera parte de esta obra (cap. VIII, nota).

El *dacio*, de las regiones húngaras que constituyeron la Dacia antigua, ha sido sucesivamente asimilado á las lenguas germánicas (Grimm), al celta (cf. Dieffenbach), y al eslavo (Müllenhoff), siendo bastante más aceptable que aquel idioma se eslabone á los idiomas prearios del Asia Menor antes aludidos, y venga á ser uno de los restos de unidades lingüísticas precedentes al grupo indo-europeo. El historiador rumano Hasdeu (*Istoria critica a Romaniloru*, I., c. de Hovelacque), señala el dacio en este mismo sentido, como perteneciente á una familia tracio-ilírica.

Por bastante tiempo se ha discutido el tipo indo-europeo del *albanés*; hoy no cabe dudar de que pertenece á las lenguas de la familia aria. Más inseguro es determinar sus próximas relaciones entre las varias ramas de la familia aludida. Unos quieren que el albanés tenga afinidades con las lenguas itálicas; otros con el grupo

El grupo *céltico*, que posee tres principales dialectos: a) el antiguo *galo*, extendido antiguamente por la Galia, norte de Italia y hasta el Asia Menor, extinguido desde los primeros siglos de la Era cristiana, cuyos vestigios quedan en nomenclaturas conservadas por los historiadores, y en inscripciones varias, pero incompletas; b) el *viejo irlandés* y *cimrico*, que desde el siglo VIII han tenido abundosa representación literaria, conservada en parte; c) las formas dialectales posteriores, como el *cimrico* del país de Gales, con textos literarios después del siglo XI, el *córnico*, conocido por un glosario del siglo XIII y algunos textos á partir del siglo XV, el *bajobretón*, con textos literarios, después del siglo XVI, y con *glosas* anteriores á dicha época, el *gaélico* de una parte de Irlanda y Escocia, y el *irlandés* (Irlanda occidental), que ha conservado mejor que ningún otro, el tipo céltico arcaico.

El grupo *germánico*, que forma tres grupos secundarios bien caracterizados:

1.º El del *gótico*, representado por los restos de la traducción goda de la Biblia, hecha por *Wulfila* ó *Ulfilas*, en el siglo IV, y también por algunas cartas escritas en Italia en el siglo VI, que están en la misma lengua, con pequeñas alteraciones.

2.º El del *germánico septentrional* ó *viejo nórdico*; representado en primer término por inscripciones *rúnicas*, de las cuales las más antiguas no pasan del siglo III de nuestra era. Comprende varios dialectos: a) el islandés, cuyos documentos escritos más antiguos (las poesías *Edda* de los *Skaldas*) son del siglo XII; b) el noruego, próximo al islandés, y con documentos de casi la misma época; c) el *sueco*; d) el danés.

3.º El del *germánico occidental*, en el cual se comprenden: a) el *alto alemán*, cuyos textos permiten dividirlo en tres

helénico, otros con la rama erania, y otros la hacen ejemplar del grupo tracio-ilírico. Los múltiples variados elementos, griegos, latinos, turcos, eslavos, que vinieron á mezclarse con el albanés antiguo, aumentan las dificultades en orden á determinar su carácter, debiendo en el estado actual de cosas limitarnos á decir que el albanés es una lengua indo-europea, representante, por el aislamiento en que la hallamos, de un tipo lingüístico, como los demás que distinguimos en la familia.

fases, *viejo alto alemán* (s. VIII) conocido principalmente por diversas glosas; el *medio alto alemán* (s. XII), al cual pertenecen los cantos *Nibelungen*, *Minnesingers*, etc.; y el *alemán moderno*, que se revela desde el siglo XVI, adquiriendo gradualmente la forma actual. Al *alto alemán* corresponden las formas varias del *franco* ó *franconio*, el *vábaro* y el *alemánico*, en el cual aparecen redactadas las obras de Notker, monje de S.-Gall (s. X), y una *regla* de los benedictinos del siglo XI; *b)* el *bajo alemán*, cuyo texto más antiguo es el poema del *Heliant* (s. IX) conservado en manuscritos de la novena y décima centuria. El *neerlandés* en sus dos dialectos *holandés* y *flamen-co*, tiene hoy la representación literaria del *bajo alemán*; la representación popular del mismo se encuentra en los varios dialectos vulgares de la Alemania septentrional; *c)* el *frisón* y *anglo-sajón*, de donde salió el inglés actual (llamado *anglo-sajón* hasta el siglo XII, alterado en su vocabulario por gran número de voces francesas, debidas á la conquista normanda). Los monumentos más antiguos del *anglo-sajón* aparecen después del siglo IX.

El grupo *leto-eslavo*, el cual ofrece dos ramas bien caracterizadas, con numerosas semejanzas, las que son debidas más bien á la paralela evolución de ambas, que á su tardía separación é independencia, puesto que las innovaciones precisamente son las que hacen ver el proceso semejante de una y otra sin la identidad de su principio común. Dichas ramas son el *leto* ó *báltico* y el *eslavo*.

El *báltico* comprende tres dialectos: el *viejo prusiano*, *lituanio* y *leto*. El *viejo prusiano* es lengua extinguida, muy arcaica en sus formas, de la cual quedan tan sólo el Enquiridión de Lutero, tres catecismos y un *vocabulario* de 800 palabras (s. XV). El *lituanio*, hablado todavía con variantes accidentales en las diversas regiones de la Lituania, presenta el tipo arcaico del *viejo prusiano* y de las lenguas mejor conservadas en sus formas, equiparables á las del sánscrito védico y del griego homérico. De ahí su importancia en la Gramática comparada indo-europea. El *leto*, hablado al norte de la Lituania, ofrece ya más alteraciones en su estructura que el anterior. Uno y otro lenguaje, destituidos del amparo de una nacionalidad propia y consiguiente vida literaria, van

camino de extinguirse y habrán inevitablemente de desaparecer.

El *eslavo*, cuyos más antiguos textos no suben del siglo IX de nuestra era, comprende gran variedad de dialectos, los cuales pueden reducirse á tres secciones principales: *Sección meridional*, que comprende: *a)* el *macedonio* y *búlgaro*. En *viejo búlgaro* ó *viejo eslavo* fué redactado en el siglo IX el célebre Evangelio de Ostromir, así como otros textos litúrgicos y religiosos que los apóstoles eslavos, S. Cirilo y Metodio, creyeron necesarios para la enseñanza del cristianismo, y conservados en manuscritos de los siglos X y XI. Dicho lenguaje permaneció derante la Edad Media como lengua sabia y litúrgica de la Iglesia eslava, si bien en el pueblo fué paulatinamente recibiendo vario aspecto y colorido según las regiones, hasta presentar los caracteres actuales; *b)* el *servio-croata* ó Ilirio (con las variantes en Servia, Montenegro, Dalmacia, Bosnia y Croacia); *c)* el *esloveno*, con documentos literarios no anteriores al siglo XVI, cuyos varios dialectos hablados al sur de Austria, ofrecen entre sí muy marcadas diferencias.

*Sección rusa*, que comprende, aparte de otras menores divisiones, la *del pequeño ruso* y del *grande ruso*; todas las variantes lingüísticas del ruso guardan estrecha relación entre sí. En la mayor parte de las regiones en que hoy se habla el *gran ruso*, cuyos dominios van extendiéndose, es de data relativamente moderna su uso, como lo es de la misma manera su representación literaria. También entra en esta sección el *ruteno*, hablado en varias regiones al sur de Rusia, al cual algunos consideran como lengua independiente.

*Sección occidental*, que encierra: *a)* el *checo*, cuyo más antiguo monumento literario oscila entre el IX y el XI siglo, y el *eslovaco*, muy semejante al checo; *b)* el *polaco*, con otros dialectos que no pueden reducirse al polaco, á pesar de su vecindad de territorio; el polaco, cuya obra literaria más antigua (un himno á la madre de Dios) data del siglo XIV, posee desde el siglo XVI rica literatura; *c)* el *sorabo*, hablado en la Lusacia en pocas regiones; *d)* el *polabo*, extinguido durante el siglo XVIII, y con reciente representación literaria.

El grupo *albanés* representado por la lengua albanesa, no es conocido más que á partir del siglo XVII, y en la manera

alterada que ofrecen sus formas; en la parte léxica aparece con vocabulario compuesto de palabras eslavas, turcas, griega y latinas, creyendo hoy no pocos, aunque sin un fundamento seguro, que el fondo de esta lengua representa los últimos restos del tracio-ilírico.

El grupo *armeno*, representado por la lengua armenia, el cual se ha refundido por bastante tiempo en el grupo indo-eranio, no puede en manera alguna reducirse á él, y constituye tipo independiente dentro de la unidad general, de la misma manera que los grupos señalados. Literariamente aparece representado el antiguo armenio después del siglo V por la versión bíblica y por gran número de producciones. Las formas modernas del armenio, aunque de multiplicidad dialectal, ofrecen gran semejanza, y todos los armenios, á pesar de ello, se entienden entre sí.

De todos estos grupos lingüísticos (todos ellos de significación desde algún punto de vista), ocupan el primer lugar en la Gramática comparada, la rama *indo-erania* y la rama *griega*. En indo-eranio es donde menos que en ninguna otra derivación dialectal se ha alterado el general aspecto de la morfología indo-europea, donde la declinación conserva los ocho casos, la yuxtaposición de elementos morfológicos es más perceptible, y más fácil de estudiar el tipo á que pueden reducirse las raíces. En griego la alteración es morfológicamente más sensible y menos conservado en este sentido el tipo primario; pero su vocalismo es sin duda alguna el ejemplar más completo que ha quedado en la familia, y que presenta menos alteraciones respecto del tronco común.

Sobre el vasto campo del material lingüístico señalado recae el trabajo de especulación glotológica en cuanto es dado estudiarlo en su contextura y en sus relaciones, para fijar las condiciones de su formación é investigar su parentesco y demás que atañen al esclarecimiento de las manifestaciones históricas del lenguaje. Un grupo lingüístico, sin embargo, constituye como *centro* obligado en la materia, en derredor del cual se elaboró todo el sistema de la Ciencia del Lenguaje, prestándose á maravilla al conjunto de investigaciones que garantizasen en todo tiempo la aplicación de los principios generales sobre ellas establecidas, á los demás idiomas de la

tierra (1). Es la familia indo-europea, á la cual corresponde, por lo mismo, la preeminencia sobre todas las familias lingüísticas existentes, cuando se trata del estudio metódico de la variedad de sistemas glotológicos, y su distribución regular y ordenada. En ella se ha descubierto, planteado y realizado la Gramática comparada en sus más amplias manifestaciones y análisis más completo y científico; en ella han aparecido toda suerte de fenómenos fonéticos y morfológicos, capaces de conducir á los principios generales de formación de los idio-

(1) Sayce (*The Principles, etc.*) califica entre los que él denomina *ídolos de la Glotología*, el establecer como centro de la Filología comparada la familia indo-europea, así como la doctrina de los centros primitivos del lenguaje. Aserciones que no pueden ser aceptadas, sobre todo con el carácter absoluto con que las presenta el escritor citado. La familia indo-europea pudiera decirse un *ídolo* en Glotología, cuando por ella quieran explicarse de una manera concreta las formas peculiares de otros idiomas, sin tomar en cuenta la naturaleza de cada uno. Reducir, por ejemplo, á monosílabos las raíces de las demás lenguas, porque en el tronco indo-europeo fuesen tales (que no lo son), hacerlas derivar de nombre ó verbo, como se ha querido establecer en las lenguas arias, sentar el proceso aglutinante de pronombres personales adheridos á las raíces del verbo en cualquier idioma, cual se ha sostenido en nuestra familia lingüística, etc., es, prescindiendo de la inseguridad que ofrecen en sí esas y otras aserciones, trastornar la historia del lenguaje, falseándola fundamentalmente, y crear un molde arbitrario, verdadero lecho de Procusto, donde los idiomas no pueden aparecer con su realidad histórica y completa.

Pero esto no autoriza en manera alguna para excluir con el dictado de *ídolo lingüístico*, como hace Sayce, toda representación típica de la familia indo-europea con respecto á las demás. Las lenguas arias encierran un caudal literario inmenso, en el cual es dado reconocer las transiciones glotológicas; dentro de su estirpe vemos aparecer escalonados los ejemplares de la flexión en diversos grados, y hallamos haciendo su camino á las formas aglutinantes en muchos casos. En el grupo ario se ha comenzado la comparación glotológica, en él existe el mayor número de hechos lingüísticos, que en otros idiomas apenas pueden ser apreciados, reduciéndose todo análisis á las formas siempre en movimiento del lenguaje hablado; y si aun en el campo indo-europeo es difícil muchas veces reunir los datos convenientes para tejer la historia de las lenguas hasta el punto de que en algún sentido pueda decirse con Whitney que "si la historia completa del lenguaje se representara en una gran hoja de papel, las partes que pudieran decirse conocidas, de-